Contar con una lengua estándar beneficia a traductores y escritores en cuanto a la posibilidad de contar con un parámetro fijo de escritura. La gramática prescriptiva favorece el proceso de escritura y permite que los hablantes tengan un código compartido que regula el uso en el texto escrito. Sin embargo, el carácter vivo y fluctuante de la lengua obliga a pensar la unificación de la lengua como una hazaña utópica, en donde hablar de un “uso correcto” del español presupone la idea de que hay hablantes del español que, por tener distintos dialectos o sociolectos, hablan un español “incorrecto”. En suma, existe ambigüedad, una puja constante entre intereses y realidades, entre lengua y sociedad. El lenguaje está en constante cambio y, a su vez, necesita de la normativa para poder establecer un código escrito que beneficie a los usuarios que buscan escribir de manera correcta.